

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Jueves 24 de agosto de 2017

Página: 4B

Año: 92

Edición: 35.182

Descriptor: **YÁCHAC – MEDICINA ANCESTRAL – SARAGUROS**

El huerto es el laboratorio de los yáchac o sanadores ancestrales



Los yáchac de Saraguro reciben capacitación constante para ejercer como sanadores ancestrales dentro de sus comunidades. BSG



Las flores de los huertos son indispensables para preparar las aguas con poderes de sanación

Dos yáchac de la asociación Amauta Jatari hablan sobre la medicina ancestral en la población de Saraguro. Ellas saben el poder curativo de las plantas del huerto y del cerro.

Dos mujeres de Saraguro hablan del poder curativo de las plantas. María Eulalia Sarango y Mercedes Guamán son yáchac, sabias, curanderas, comadronas, aprendieron de sus ancestros hombres y mujeres, los secretos curativos que cada especie natural tiene, ya sean plantas de los huertos con sus hojas, flores, troncos, tallos que se encuentran en los cerros, en las llanuras, en las orillas de los ríos.

Las yáchac del cantón lojano tienen asociaciones de medicina ancestral. Una de ellas es Amauta Jatari, donde más de 60 integrantes trabajan en pro de la medicina que se realiza en base al conocimiento de los antepasados y que se traspasa de generación a generación, preservando las especies arbóreas y la variedad de especies de plantas medicinales.

“Ahora estamos como 56 yáchac identificados, también están 23 sanadores legitimados que dan sus servicios. Como organización de sanadores hicieron un carnet y ahora están elaborando un certificado del Distrito de Salud Loja”, informa Mercedes, promotora de salud intercultural.

Con ese reconocimiento la líder y sus compañeros de grupo realizan un trabajo mancomunado con los profesionales médicos, con la medicina occidental como dicen los yáchac o sanadores, esta participación mutua permite un equilibrio energético y de la naturaleza y un paso para conservar saberes de los antepasados saraguros.

Medicina, saberes, mitos y creencias.

Tres bases sustentan la práctica de de la medicina ancestral en la comunidad Saraguro. En primera instancia están los “saberes”, que son los conocimientos que tienen los pueblos indígenas y comunidades, principios que se transmiten de generación en generación y que no forman parte de la educación formal.

Luego están las "creencias", que son el estado de la mente, en el que un individuo hombre o mujer posee como verdadero, basados en el conocimiento o la experiencia obtenida acerca de un suceso o cosa.

Una investigación de Luz Chalán y Mercy Guamán, de la comunidad de Saraguro, afirma que cuando la creencia es objetiva, el contenido de la creencia contiene una proposición lógica y puede expresarse mediante un enunciado lingüístico como afirmación.

El tercer punto se relaciona con los "mitos". Los mitos forman parte del sistema de creencias de una cultura o de una comunidad, la cual los considera historias verdaderas. Al conjunto de los mitos de una cultura se le denomina mitología. Cuanto mayor número de mitos y mayor complejidad tiene una mitología, mayor es el desarrollo de las creencias de una comunidad.

Los secretos de la partera María Eulalia

Cuando María Eulalia Sarango, otra yáchac, habla de su trabajo, refiere dos principios básicos en su tarea: el don para curar y la ciencia que tiene este estilo de medicina y dice que para ser una o una yáchac hay que entrar a un proceso de formación constante hasta aprender todos los secretos curativos de las especies naturales, eso posibilitará a los sanadores preparar las aguas para las diversas patologías que presenten los pasientes.

Su maestra fue una anciana de Saraguro, ella le indicó cómo usar las plantas, aquellas que están en el huerto y las que están en las alturas, en medio de la naturaleza.

Su maestra fue una anciana de Saraguro, ella le indicó cómo usar las plantas, aquellas que están en el huerto y las que están en las alturas, en medio de la naturaleza.

El trabajo de un yáchac dentro de su actividad se divide en tres partes: cultivar las plantas; luego cuidarlas, esto es abonarlas; para luego con ellas preparar los brebajes de acuerdo a la función que tengan.

María es partera, pero también cura el espanto, el malaire, el agua cogida, shungo virado y otros males. Sus compañeros también curan lesiones, gripe y la peste.

“A veces uno se espanta en el agua, esa energía se concentra en el cuerpo, como los shucarse, es una energía negativa, esto se cura con plantas y algunas sustancias que se compran en las farmacias, nosotros sabemos y así curamos”, asevera la anciana.

“Esas enfermedades no curan los doctores, ellos no conocen esos secretos de la medicina ancestral, por eso cuando conversábamos con ellos decían, ustedes los médicos ancestrales saben eso y no pueden olvidar”.

Como partera, explica que el cuidado del embarazo empieza en el primer mes, a los tres meses se suministra a la futura mamá las primeras aguas medicinales y unos suaves masajes. El tratamiento continúa hasta el momento del parto. Hay ocasiones que las partes participan del alumbramiento y cuando la situación se complica envían a la paciente a un hospital.

“Un parto se demora según el humor o vibra de la persona. El humor, a veces, hace que el parto sea rápido y en otros que se demore. Dar a luz se complica cuando la madre tiene algún mal, sufre del frío o de los nervios, ahí se le da masajes y las aguas de remedios para ayudar”, subraya.

Eulalia siempre recuerda cosas que los médicos les instruyen. “Nos han dicho que ayudemos a llevar a un centro de salud o con los doctores de Loja”.

La medicina postparto está dentro de la práctica ancestral, contempla, “el lavado del cinco”, un baño con aguas de yerbas al quinto día del parto, así mismo de los 12 y de los 40 días.

Las plantas se cocinan en una olla y con eso se baña a la madre. Ese baño ayuda a la buena energía. Luego del lavado, el o la yáchac indican que alimentos se le debe dar y las dosis de las aguas medicinales a beber, esa es la clave para que la mujer convalezca bien y en un tiempo prudencial.

Eulalia es yáchac y maestro, sus conocimientos los traspasa a jóvenes mujeres que incursionan en la medicina ancestral que por siglos se mantiene el pueblo de Saraguro. (BSG)



Hombres y mujeres de Saraguro practican este tipo de saberes para curar enfermedades como el espanto, mal viento, mal de ojo, etc.

Organizarse para progresar

Para las promotoras de salud intercultural es indispensable que los sanadores de la medicina ancestral se organicen, por ello formaron la organización Amauta Jatari. Ser parte de un grupo les posibilita capacitarse, relacionarse con el Ministerio de Salud del país y crear los huertos integrales.

Los procesos de capacitación para los practicantes de la medicina ancestral les permite trabajar abiertamente sin tener impedimentos, más, ahora que están bajo vigilancia del Ministerio de Salud Pública "nos organizamos, tenemos estatutos, estamos con todo y cada uno trabaja en la casa", dice Mercedes.

Organizarse y tener el aval del Ministerio de Salud también les facilitó fijar un costo para su trabajo, porque tal como dice la promotora, "la medicina ancestral no tiene sueldo, como si lo tiene la medicina científica, por eso los médicos ancestrales, yáchac, trabajan en sus viviendas y eso es parte de los ingresos para su subsistencia".

Los yáchac han hecho de los huertos integrales que mantienen en las unidades operativas, huertos demostrativos para que los vecinos conozcan y empiecen a cultivar plantas medicinales como la manzanilla romero, ruda, chilchil, claveles, begonias, floripondios, malvas y otras especies que tiene un alto poder curativo.

Así mismo permiten concienciar sobre la importancia de mantener la vegetación del cerro, donde crecen variedades de plantas con grandes poderes curativos.

“Los yáchacs recogen plantas de los cerros para hacer el cargado, las plantas de los cerros y de los huertos son la base para preparar los remedios”, dice Mercedes. (BSG)



Los huertos con plantas medicinales son parte de la práctica de la medicina ancestral. BSG